

El lenguaje del amor: su poder terapéutico en el cuento “Las manos”

The language of love: it's therapeutic power in the short story “Las manos”

Melquiades Villarreal Castillo¹, Desideria Navarro Romero², Vielka Librada Urriola González³, Ayleen Rosmery Villarreal Urriola⁴

¹Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Azuero, Panamá; melquiadesvillarrealcastillo@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-4783-8903>

²Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Los Santos, Panamá; deisynavarro17@yahoo.com; <https://orcid.org/0000-0002-7177-7584>

³Ministerio de Educación, Panamá, vielka1965@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0003-2425-8252>

⁴Colegio Bilingüe de Cerro Viento, Panamá; ayleen.villarreal@gmail.com; <https://orcid.org/0000-0002-5063-8585>

Resumen: La ficción es, sin duda alguna, una imagen de la realidad, por lo menos desde la óptica de que ambas son hermanas por ser productos de la mente humana. En el trabajo que se presenta, pueden apreciarse las consecuencias de la soledad combinadas con una cosmovisión filosófica que encierra el servicio a los demás como forma de vida. A ello, se suma la perspectiva de una enfermera totalmente dedicada a su profesión, motivo que la lleva a desentrañar los más abisales arcanos de la mente, los cuales, por nimios que parezcan, cuentan con la capacidad de sorprendernos e invitarnos a reflexionar.

Palabras clave: literatura, sicología, enfermedad, eutanasia, empatía.

Abstract: Fiction is without a doubt, an image of reality, at least from the point of view that both are sisters because they are product of the human mind. In the work that is presented, the consequences of loneliness can be appreciated combined with a philosophical worldview that encloses the service to others, as a way of life can be appreciated. In addition to this, we can add the perspective of a nurse totally dedicated to her profession a motive that leads her to unravel the most abyssal arcanes of the human mind, which, as trivial as they may seem, have the capacity to surprise and invite us to reflect.

Keywords: literature, psychology, illness, euthanasia, empathy.

1. Introducción

Ela Urriola, escritora panameña, filósofa, artista polifacética, sorprende a la crítica con su producción literaria en la que se imbrican con notable perfección diferentes corrientes del saber. En el cuento *Las manos*, que forma parte de la obra *Agujeros negros* (2016), ganadora del Premio Nacional de Literatura José María Sánchez, le ofrece al lector una especie de prisma en el que se descomponen y recomponen cosmovisiones propias de la

literatura, la filosofía, la psicología y no dudamos que otras disciplinas también pululan dentro de los linderos del texto.

Dentro de esta reseña, el lector encontrará diferentes perspectivas sobre tópicos disímiles, manipulados con arte y conocimiento por una autora que, en la creación de sus mundos ficcionales, recoge diversas pinceladas de la gélida realidad de lo cotidiano, tal y cual ocurre con el cuento titulado *Las manos* que funge como fuente de análisis en esta ocasión. A guisa de ejemplo, se examinan las cualidades semánticas del texto fundamentado en un estudio lexicográfico. Es necesario recordar que:

El significado del texto no resulta de la suma de los significados de las palabras que lo forman, sino que se genera a partir de las relaciones entre los niveles de la lengua (...) y a partir de las que establece, cada semema dado, en el contexto extralingüístico con el que se relaciona a través del saber y la experiencia de cada lector, mediante las evocaciones que es capaz de desencadenar en la lectura. (Beristaín, 1985, p. 437)

A ello, se añaden otros puntos de vista que bifurcan las posibilidades interpretativas, tales como el enfoque psicológico que converge en la eutanasia como manifestación del amor. Esto se deriva del hecho de que:

la cuestión del significado es muy compleja, pues no se limita a la lexicología, sino que se extiende a la búsqueda de la coherencia semántica global del texto y al de otra coherencia semiótica que agrega los significados estilísticos, sociológicos, etc. que requiere para su comprensión la inscripción del texto en el marco de una cultura en una época. (Beristaín, 1985, p. 437)

Así, pues, desde una perspectiva etimológica, la palabra eutanasia procede de la combinación de las voces griegas “eu= bueno y thanatos= muerte”. (RAE, 2001, p. 685)

No obstante:

La utilización de este término, “buena muerte”, ha evolucionado y actualmente hace referencia al acto de acabar con la vida de una persona enferma, a petición suya o de un tercero, con el fin de minimizar el sufrimiento.

Algunos sectores que tratan de imponer en la sociedad contemporánea una determinada idea del “progreso”, asociada únicamente al aumento del confort en el ámbito material o a una sofisticación tecnológica, la empujan, casi inconscientemente, a aceptar como “buenas” las actuaciones encaminadas a terminar con la vida de individuos cuyas condiciones vitales no sean consideradas suficientemente aceptables. Al igual que ocurrió con el aborto, actualmente se pretende despenalizar la eutanasia justificándolo como forma de evitar sufrimiento físico o moral a determinadas personas. Es fundamental afrontar esta amenaza, mostrando las consecuencias negativas y destructivas que la eutanasia y el suicidio asistido tienen para la sociedad, así como potenciando el papel de los cuidados paliativos como prestación sanitaria, ya que los ciudadanos deben tener claro que eutanasia y cuidados paliativos son realidades opuestas. (Nombela, 2009, párr. 1-2)

La voz ha tenido una notable evolución, pues desde la simple etimología ha alcanzado el valor pragmático de muerte causada a petición y con el consentimiento de una persona que solicita ayuda para acabar con su vida, cuando la misma, a raíz del sufrimiento causado por alguna enfermedad, le resulta insoportable.

El amor, según san Pablo, es bondadoso (1 Corintios 13:4). Por ello, para muchos, desde este punto de vista, asistir a un enfermo terminal para evitarle el sufrimiento es una manifestación de amor, una prueba de bondad. No obstante, aunque sabemos que la eutanasia es permitida y practicada en varios países; en Panamá, no es legal, puesto que, según la normativa vigente, nadie puede suspenderle la vida a otro. Es necesario sumar la posición de la Iglesia Católica (la mayor parte de los panameños pertenece a ella), que indica que:

La Sagrada Escritura es clara al señalar que la vida es un don de Dios y solo Él tiene poder para darla y quitarla. Bajo esta idea, toda persona, institución o gobierno deben hacer todo lo posible para ayudar a conservar la vida propia y la de los demás. (Aciprensa, 2019 párr. 1)

No obstante, existen posiciones contrarias a la cosmovisión, no solo católica, sino cristiana en general; es decir, existen planteamientos que defienden la eutanasia, los cuales pueden sintetizarse de la manera siguiente:

- Es una elección personal del paciente, quien decide en qué momento se le debe asistir en su muerte.
- Derecho a participar en las decisiones de los médicos: El paciente tiene derecho a participar en las providencias que tomen los médicos con respecto a su salud.
- La eutanasia, según sus defensores, debe aplicarse en casos de enfermedades indignas que denigren el decoro y la calidad de vida del paciente. (Montano, 2017 párr. 8)

Para ilustrar la libertad individual, a manera de ejemplo, tenemos el caso de las personas que se han vacunado en contra de la COVID-19 bajo su propia responsabilidad; y, por otro lado, están aquellos que han decidido no vacunarse también bajo su propia responsabilidad.

En este sentido, queda claro que lo que nuestra protagonista practica con sus pacientes no es eutanasia, sino homicidio, ya que ella los ayuda a morir sin su consentimiento. De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española homicidio es un concepto jurídico que se define así: “Delito consistente en matar a alguien sin que concurren las circunstancias de alevosía, precio o ensañamiento” (RAE, 2001, p. 829).

Nos encontramos, entonces, con un conflicto argumentativo entre los que defienden y los que se oponen a la eutanasia, lo que coloca a la protagonista del cuento analizado (una enfermera) en una situación complicada que se puede sintetizar en el siguiente interrogante: ¿Se trata de un personaje que alivia el dolor de sus semejantes mediante la muerte o es una asesina que les arrebató la vida a los pacientes? En este sentido, se pone en práctica la teoría del lector cómplice, pues el escritor plantea un interrogante y cada lector se ve obligado a responderla a su manera por cuanto debe:

Intentar en cambio un texto que no agarre al lector pero que lo vuelve obligadamente cómplice al murmurarle, por debajo del desarrollo convencional, otros rumbos más esotéricos. Escritura demótica para el lector-hembra (que por

lo demás no pasará de las primeras páginas, rudamente perdido y escandalizado, maldiciendo lo que le costó el libro) con el vago reverso de escritura hierática. (Cortázar, 2016, p. 517)

Se observa con claridad que cuando se habla de lector cómplice es porque éste está obligado a resolver situaciones planteadas por el autor, quien no le ofrece textos acabados conducentes a conclusiones específicas, sino que cada lector debe llegar a sus propias conclusiones.

2. Aspectos metodológicos

Para la elaboración del presente artículo, se ha utilizado, como recurso metodológico, el análisis de textos: “que consiste en la desmembración de un todo, descomponiéndolo en sus partes o elementos para observar las causas, la naturaleza y los efectos. El análisis es la observación y examen de un hecho en particular” (Ruiz, 2007, p. 134). Para ello, se ha descompuesto el texto en cada una de sus partes con la finalidad de entenderlo como un todo que facilita la comprensión de los diferentes aspectos que trata.

3. Discusión

Un texto literario se caracteriza por la plurivalencia semántica; es decir, posee significados tan disímiles como lectores tiene. Implica que cada lector puede hacer una lectura (interpretación diferente) sobre el mismo texto. Cada lector interpreta un texto dependiendo de las experiencias y lecturas previas, la suma de las cuales conforman su horizonte interpretativo. Así, pues, el cuento *Las manos* nos ofrece, de manera general, dos posibilidades de lectura: la primera la entendida por los defensores de la eutanasia; la segunda la que contempla a sus detractores. De allí, se derivan otras perspectivas que, a manera de ejemplo, pueden ser la legal y la religiosa por solo mencionar algunas.

3.1. Panorama lexicográfico

El narrador nos ofrece una definición enciclopédica de las manos. Se habla de definición enciclopédica, porque en lugar de definir el significado de una palabra, informa

para qué sirve o qué función cumple el objeto definido (en este caso las manos), a diferencia de la definición de diccionario que nos indica cuál es el significado del lema mano, ya que el artículo se omite en este ejercicio definitorio.

Así, tenemos que las manos de Isa –que en gran medida protagonizan el cuento analizado– cumplen a cabalidad con la definición enciclopédica, pues en lugar de decir cuál es el significado de la palabra mano, nos indica la función que cumplen las manos (de la protagonista) en el relato:

- Estaban hechas para sanar.
- (Están) domesticadas y perfeccionadas para restaurar la vida.
- Los gestos que se desprendían de sus falanges, conectados directamente con el hemisferio derecho del cerebro, eran el resultado de convicciones altruistas que trascendían la cotidianidad en todas sus formas.
- Sus dedos conocían la textura de las pastillas, de los ungüentos, percibían la temperatura de la muerte y la huella de la enfermedad. Con solo acariciar las formas abrigadas por las sábanas, la experiencia orientaba sus manos con el hilo de Ariadna hacia el meollo del dolor. (Urriola, 2016, p. 19).

Nos encontramos con innumerables elementos que conducen a pensar que las manos de Isa (protagonista del relato) estaban revestidas de taumaturgia, pues de hecho se le dice al lector que las manos en mención están hechas para sanar; lo cual es un convencionalismo que resulta imposible refutar, pues los elementos supra citados la única función que cumplen es la de ratificar la afirmación, por lo que invitamos al lector a que haga un breve repaso para confirmar el punto de vista.

3.2. Función poética del lenguaje

La función poética del lenguaje reviste la expresión con elementos estéticos, tal y como se puede apreciar en la siguiente cita:

Sus manos... (las de Isa). No temían al bacilo más furioso ni temblaban al contacto del virus más contundente. Pero se desorientaban ante la soledad. El miedo al vacío la paralizaba. Conocía las noches de espera interminable. Conocía

el esperar lo indeterminado, escuchar las voces de fantasmas de quienes se debieron preocupar por uno y claudicaron. Olfateaba la tristeza. Reconocía la soledad en las pupilas de cualquier ser humano y reforzaba el naufragio de su propia existencia. (Urriola, 2016, p. 23)

Resulta poético el hecho de que las manos de la protagonista se desorienten ante la soledad, pues hay una antítesis en la aseveración anterior: como enfermera, Isa no teme a la enfermedad en ninguna de sus manifestaciones; aunque siente temor por la soledad, porque la misma, más que al cuerpo, afecta al alma y, como si fuese poco, es incurable. La aseveración se reafirma con el uso de imágenes:

- Escuchar voces de fantasmas. (Imagen auditiva)
- Olfateaba la tristeza. (Sinestesia). Cabe anotar que se trata de esta figura definida como:

“Tipo de metáfora, o grado de metáfora, según Cohen, que consiste en asociar sensaciones que pertenecen a diferentes registros sensoriales, lo que se logra al describir una experiencia en los términos en que se describiría otra percibida mediante otro sentido” (Beristain, 1995, p. 466-467).

Olfateaba la tristeza es un recurso estilístico curioso desde la perspectiva de que la tristeza (una abstracción sin olor alguno) se percibe a través del sentido del olfato.

- Reconocía la soledad en las pupilas de cualquier ser humano. (Imagen visual)

Como si fuese poco, remata con una impresionante sinestesia, mediante la metáfora en la que se compara la existencia con naufragio, cuyos efectos se perciben con todos los sentidos:

- Reforzaba el naufragio de su propia existencia.

El tema llega a su clímax, cuando se refiere a la soledad, el eterno tema de la literatura hispanoamericana, derivado de la falta de identidad:

La soledad. No la soportaba, el dolor del cuerpo es inferior al del alma, porque ese dolor no lo sanaban sus manos. A ese punto, no lo sanaba nadie. Cuando el brillo se apagaba por la nostalgia, Isa sabía lo que le quedaba por hacer. (Urriola, 2016, p. 23)

La soledad es incurable, porque en alguna medida nos acompaña a todos, obligándonos a sentir sus efectos. Posee consecuencias tan nefastas que, en ocasiones, los afectados por sus acciones, pierden el interés por la vida, por lo que a Isa (símbolo de la medicina actual) no le queda nada por hacer, lo cual produce un cuadro repetitivo que la lleva a saber qué es lo que debe hacer frente a este tipo de cuadro clínico, por llamarlo de alguna manera.

3.3. Concepción psicológica

La sociedad en la que vivimos está enferma por un cúmulo de elementos que producen que los seres humanos solo se interesen por sí mismos, que sean incapaces de preocuparse por sus semejantes, por lo que la indiferencia se ha vuelto una forma de vida; es decir, las personas de la sociedad actual viven tan inmiscuidos en sus problemas que no practican la empatía, ignoran a sus iguales y sus problemas. Por ello, tanto en lo individual como en lo colectivo, es necesario practicar la empatía, voz sobre la cual, el Diccionario de la Lengua Española nos ofrece dos acepciones: “Sentimiento de identificación con algo o alguien. Capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos” (RAE, 2001, p. 600).

3.3.1. Hacia los demás

La protagonista, a pesar de la información que acabamos de realizar, tiene otra perspectiva de su función social, toda vez que se desempeña por vocación, lo cual no resulta común en nuestro tiempo, donde las personas, en diferentes posiciones actúan de acuerdo con sus intereses. Por ello, observamos que:

Isa organizaba un ritual cotidiano en cada habitación del hospital. Empezaba con sus manos recorriendo las cortinas y abriendo las ventanas, para que el aire fresco motivara las ganas de respirar del paciente. Luego desanudaba el vendaje y extendía sus manos hasta deslizarse por la piel doliente para recorrerla con bondad. (Urriola, 2016, p. 19)

No cabe duda de que para ella cada caso es particular, cada paciente merece un trato personal, cada enfermedad tiene una manera especial de ser manejada y, a la suma de las condiciones, Isa le suma el ingrediente del amor que le permite la consecución de resultados más satisfactorios. La experiencia la dotó de aprendizajes que no aprendió en la Universidad:

El oficio le enseñó lo que no le dijeron en la facultad: que las enfermedades desarrollan matices, colores y hasta determinados olores, dependiendo de quién las padece. Aprendió, a fuer de ser testigo del constante sufrimiento de los otros, que estas diferencias sintomatológicas no siempre están relacionadas con las expresiones propias del mal: muchas veces tienen su raíz en la psique, en los torbellinos mentales que provoca la interacción con el mundo, y por eso fracasaban algunos tratamientos. La mujer sabía que, en parte, estos fracasos tenían que ver con el miedo que albergaba el paciente. Y por supuesto, con la soledad. (Urriola, 2016. p. 20)

No cabe duda de que este tipo de conocimientos experienciales de nuestra protagonista, son fundamentales para que los enfermos se curen de forma más rápida si es que la curación es posible o que puedan sobrellevar con mayor dignidad el mal que los aqueja, pues en medio de la ausencia de salud son tratados como individuos importantes y no como son asistidas las personas en los hospitales, donde cada individuo es uno más entre muchos casos.

3.3.2. Hacia ella misma

Sin embargo, el amor que Isa profesa por sus pacientes no debe considerarse como un sentimiento proyectado hacia el ser amado, sino que se enfoca en sí misma, pues a ella, los enfermos le son indiferentes, solo contribuye con su sanación para sentirse bien consigo misma, como una forma de demostrarse que es la mejor en su profesión:

Entre ecos y expresiones de malestar completando el escenario, no importaba el horario, en sincronía con el hisopo y el algodón, sus manos sembraban aquel que entumece el cuerpo y lo apaga. Para ella, otra pérdida sería insostenible.

Cargaría la cruz y, en lo posible, ayudaría a los otros a cargar la suya... Me son indiferentes los hombres y las mujeres...Cualquier intención futura quedó cortada en su cuna. (Urriola, 2016, pp. 19-20)

Ocurre que:

De la misma forma, resulta imposible encontrar a alguien incapaz de distinguir entre bienestar o malestar, dos conceptos ligados directamente al binomio salud-enfermedad. El primero es una confirmación de la salud, un estado que reúne todo lo necesario para vivir plenamente; mientras un malestar es, por antonomasia, un obstáculo para la consecución de la felicidad. (López, 2016, p.4)

En el caso de Isa, nuestra protagonista, ella no se identificó con sus pacientes, no practicó la empatía; simplemente hizo lo que ella estimó correcto, sin tomar en cuenta a los demás.

3.4. Concepción filosófica

La conducta de Isa se fundamenta en una concepción filosófica profunda heredada de su realidad vital. Perdió a su compañero muy temprano. En este orden de cosas, Rilke, citado por Steiner, recuerda que: “en un buen matrimonio uno se convierte en el guardián amante de la soledad del otro” (Steiner, 2011, p.104). Cuando Isa pierde a su esposo, ya no tiene a quien cuidar, vivió la soledad en carne propia y encontró en el buen ejercicio de su profesión de enfermera una fórmula para sentirse bien, un modo de liberarse de su realidad, cuidando, claro está, de sus pacientes:

Su convicción iba más allá de la mera teoría: lo vivía en carne propia. Se había quedado sola desde la partida de su pareja. Pasaron doce largos años, pero la experiencia continuaba siendo demasiado dolorosa para ella. La viuda se volcó en los enfermos, llenó ese vacío sin fondo que suele ser la ausencia de un ser querido, esa laceración permanente y sin remedio que daña el corazón. Pese a eso, sus desvelos eran retribuidos, porque recibía muestras de cariño de esas personas a las que sus manos prodigaban medicamentos y alivio cotidiano. (Urriola, 2016, p.21)

Tabla 1. Desempeño excelente de Isa en su profesión de enfermería

| Causas | Consecuencias |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Se había quedado sola desde la partida de su pareja.- Pasaron doce largos años, pero la experiencia continuaba siendo demasiado dolorosa para ella. | <ul style="list-style-type: none">- La viuda se volcó en los enfermos, llenó ese vacío sin fondo que suele ser la ausencia de un ser querido, esa laceración permanente y sin remedio que daña el corazón.- Pese a eso, sus desvelos eran retribuidos, porque recibía muestras de cariño de esas personas a las que sus manos prodigaban medicamentos y alivio cotidiano. |

Fuente: elaborada por los autores.

3.5. La eutanasia

Ela Urriola, con gran pericia, produce un giro inesperado en su cuento, cuando Isa se encuentra con Vicencio, un hombre que le pareció interesante y por quién el personaje evidenció alguna debilidad como mujer. Sin embargo, Vicencio que había llegado al hospital por una cirugía menor, tenía una gran tristeza, pues era víctima de una indecible soledad que disminuyó sus ganas de vivir motivo por el cual Isa:

Miró el rostro de Vicencio, que en este momento desplegaba una sonrisa. La última sonrisa de aquel, cuya cura inalcanzable dependía de parientes que no llegarían y de hijos que habían borrado el cordón umbilical que les relacionaba a su nombre. Entonces las manos de la comprensiva enfermera extraían la jeringuilla que anestesiaría el desamparo del que en vida ya había abandonado la vida. Estas mismas manos rellenaban la jeringuilla con el líquido liberador y lo inyectaban en la vía, mientras acariciaban el brazo donde la aguja escupía el veneno. Y lo dejaba correr. (Urriola, 2016, p. 2)

Es decir, tanto fue el amor de Isa por su profesión que una y otra vez hizo todo lo posible por sanar los dolores de sus pacientes, por ayudarlos a superar sus enfermedades; sin embargo, cuando se percató de que Vicencio no quería seguir viviendo, también coadyuó con la misma pasión; no obstante, no lo ayuda a vivir, porque a él no le interesa,

su enfermedad era curable; lo ayuda a morir (eutanasia), porque para el paciente era lo mejor que podía ocurrirle.

4. Conclusiones

Una vez finalizado el estudio, se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- Ela Urriola sustenta su narración en un aparato filosófico que enriquece cada uno de sus relatos, en función de la relación entre causa y consecuencia; es decir, nada pasa por azar todo tiene una procedencia.
- El cuento *Las manos* presenta la situación en la que viven muchos seres humanos, víctimas de su enorme soledad, la cual los lleva a desarrollar conductas muy disímiles.
- El personaje de Isa, protagonista del cuento estudiado, resulta interesante, puesto que es una enfermera que contribuye al máximo con la salvación de los pacientes a su cargo.
- Su conducta no se basa en el amor por sus pacientes, sino en el amor por sí misma que la hace sentir bien al servir a sus semejantes.
- Isa considera que su misión en el mundo era socorrer a otros, por eso, con la misma entereza con que ayudaba a los pacientes a sanar de sus enfermedades, asistió a Vicencio para que muriera y pudiera escapar de su soledad.

Referencias bibliográficas

Aciprensa (2019). *¿Qué enseña la iglesia católica sobre la eutanasia?*.

<https://www.aciprensa.com/noticias/que-ensena-la-iglesia-catolica-sobre-la-eutanasia-97938>

Aristóteles. (2007). *Poética*. Gradfoco SRL.

Beristain, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. Editorial Porrúa.

Camus, A. (2021) *El mito de Sísifo*. Penguin. Random House Editores.

Cortázar, J. (2015). *Rayuela*. Penguin Random House Editores.

Eco, U. (1985). *Tratado de semiótica general*. Editorial Lumen.

Eco, U. (2021). *De la estupidez a la locura*. Penguin Random House. Editores.

Foucault, M. (2020). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI Editores.

- Graves, R. (2013). *Dioses y héroes de la antigua Grecia*. Fábula TUSQUETS Editores.
- Krauze, E. (2014). *Octavio Paz: el poeta y la revolución*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Matus, A. (2007). El input en los diccionarios diferenciales: Instancias de planificación en el establecimiento de la nomenclatura. *Revista de Humanidades*. 15-16. Universidad Nacional Andrés Bello Santiago, Chile.
- Mihovilovich, J. (2016). Sobre agujeros negros que destellan. En Urriola, *Agujeros negros*. Universidad Tecnológica de Panamá.
- Montano, J. (2017). *Los 4 Argumentos a favor de la eutanasia más comunes*. Lifeder. <https://www.lifeder.com/argumentos-favor-eutanasia/>.
- Navokov, V. (2020) *Curso de literatura europea*. Penguin Random House.
- Nietzsche, F. (2019) *El viajero y su sombra*. Plutón Ediciones.
- Nombela, C. et al. (2009) *La eutanasia: perspectiva ética, jurídica y médica*. <https://www.bioeticaweb.com/la-eutanasia-perspectiva-actica-jurisdica-y-macdica/>
- Pérez, O., M. (3 de abril de 2017). La hora de la eutanasia. *El país*. <https://elpais.com/politica>.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española*. Espasa-Calpe.
- Reina C. y Valera C. (1995). 1 de Corintios 13: 4.
- Ruiz, R. (2007). *Historia y evolución del método científico*. Eumed.net. <https://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/257/html>.
- Steiner, G. (2011). *Los logócratas*. Liberdúplex, S.I.U.ccy
- Vargas Llosa, M. (2016). *La verdad de las mentiras*. Penguin Editores.
- Urriola, E. (2016). *Agujeros negros*. Universidad Tecnológica de Panamá.